

tido de la Peña Blanca, se vacila, por ejemplo, en clasificar como noales tres fanegas sembradas de trigo: “Están con alguna duda por aberse encontrado antes de ronperlas algunos be(s)tixios como montones de piedras”, lo mismo que sucede para las 80 fanegas de los herederos de Juan Martínez, de Yecla, “que la mitad aunque está mui montuoso, por los pedregales que tiene demuestra aber sido labrado antiguamente”; en Ves, en la dehesa de Campiñana, “se registran algunas calzadas o paradas antiguas ya derruidas que denotan averse labrado antiguamente aunque los expertos no hazen memoria”. El estado de la vegetación señala a la vez la existencia de antiguos campos y permite datar su abandono: siempre en Yecla, en la Fuente del Pino y en el pedazo de Francisco Polo, “se encuentra como una fanega de aber sido labradiço, pero mui antiguo por los pinos que abia criado grandes”. La roturación, fenómeno de interpretación delicada, no se sitúa fácilmente entre las supervivencias de las antiguas prácticas de cultivo itinerante y la aceleración reciente de las frecuencias de explotación.

IV. LA MEDIDA DEL FENOMENO

Una vez formuladas estas reservas, la encuesta sobre los noales permite captar la importancia del fenómeno en el interior del Marquesado. Para evaluarlo hemos totalizado las roturaciones por circunscripción y, en un segundo tiempo, hemos calculado el porcentaje que representan las cifras así obtenidas en relación a las superficies cultivadas, proporcionadas por el Catastro de Ensenada, y, a la vez, a las superficies de los términos municipales actuales (Cuadro VII).

De esta forma, se dibuja una geografía de las roturaciones. Dos sectores se distinguen por la debilidad del avance agrícola: la franja oriental de Ves a Sax por una parte y, por otra, al Oeste, la zona comprendida entre Jorquera y Peñas de S. Pedro pasando por Chinchilla. Al contrario, los *maxima* del progreso deben buscarse en la zona intermedia, especialmente en su parte meridional (Hellín, Ontur, Altiplano), con una prolongación hacia el Norte por Tobarra y Montealegre en dirección a Alpera.

En relación a la superficie cultivada, el *record* corresponde a Ontur (16%), seguido por Hellín, Jumilla y Yecla: en este grupo de circunscripciones, la superficie agrícola ha aumentado el 10% o más en 16 años. Sin embargo, respecto a la extensión global de los municipios, Yecla en primer lugar y después el pequeño terrazgo de Ontur se destacan del conjunto: en su caso, es el 5% de la superficie municipal lo que ha sido ganado para el cultivo.

Al llegar aquí, se impone una comparación entre los mapas de intensidades de las roturaciones y las distintas densidades del poblamiento. La media de 6,54 hab/km², que permiten calcular los datos del Catastro para la parte del antiguo Marquesado incluida en la provincia de Murcia, encubre importantes variaciones que pueden resumirse en un descenso progresivo de la densidad de este a oeste. La franja oriental presenta una ocupación humana superior a 10 hab/km²